

No hay mal que por bien no venga.

Josan Merino



Image not found.

Capítulo 1

Mi vecino siempre responde lo mismo cuando algo sucede a su alrededor: *"no hay mal que por bien no venga"*.

¿Qué hay goteras en los trasteros y hay que pagar una derrama descomunal para arreglar el maldito tejado?, *no hay mal que por bien no venga*.

¿Qué tiene pintar el coche porque algún desaprensivo se lo ha rayado en el garaje?, *no hay mal que por bien no venga*. Esa frase hecha a modo de muletilla le sirve tanto para lo más mundano como para temas de geopolítica mundial.

¿Qué ha ganado las elecciones en EEUU Donald Trump?, *no hay mal que por bien no venga*. ¿Qué los franceses votan en masa a Marine Le Pen?, *no hay mal que por bien no venga*. ¿Qué hay un laboratorio de investigación neogenética que explota y arde en extrañas circunstancias en Alemania liberando algún tipo de virus a la atmósfera?, *no hay mal que por bien no venga*.

Hoy le he visto absorto, con la mirada como perdida, en la plaza que hay justo delante de nuestro edificio. Alguien ha pasado a su lado con pasos torpes y ha rozado su brazo derecho. Apenas se ha inmutado.

El virus lo ha convertido en un zombi de sonidos guturales que camina a trompicones. De vez en cuando dirige su lánguida mirada a la que fue la ventana de su casa, dentro estoy yo.

Atrincherado doy buena cuenta de todo lo que mi buen vecino fue capaz de reunir en estos sesenta y tres metros cuadrados. Alimentos, conservas, agua, combustible y ropa de abrigo.

Quizá siempre tuvo razón el desdichado y *no hay mal que por bien no venga*.